

VII Semana de Pascua

Viernes

"¿A ti qué? Tú sígueme"

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13-21

En aquellos días, el rey Agripa llegó a Cesarea con Berenice para cumplimentar a Festo, y se entretuvieron allí bastantes días. Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: -«Tengo aquí un preso, que ha dejado Félix; cuando fui a Jerusalén, los sumos sacerdotes y los ancianos judíos presentaron acusación contra él, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana ceder a un hombre por las buenas; primero el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse. Vinieron conmigo a Cesarea, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores tomaron la palabra, no adujeron ningún cargo grave de los que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su religión y de un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida su majestad, he dado orden de tenerlo en prisión hasta que pueda remitirlo al César.»

Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab R. El Señor puso en el cielo su trono.

*Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.*

*Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.*

*El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.*

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Él le contestó: - «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis corderos.» Por segunda vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Él le contesta: - «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Él le dice: - «Pastorea mis ovejas.» Por tercera vez le pregunta: - «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se

entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: - «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.» Jesús le dice: - «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.» Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: - «Sígueme.»

II. Compartimos la Palabra

- *"Enseñando la vida del Señor Jesucristo"*

San Pablo experimentó y vivió muchas de las palabras de Jesús: "No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán; si guardaren mi palabra, también guardarán la vuestra". Varias persecuciones sufrió Pablo, principalmente por parte de sus hermanos judíos. La que relata la primera lectura le lleva a Roma, porque Pablo apeló al César. En esta ciudad, y "ante los principales de los judíos" intenta probarles su inocencia y se atreve a predicarles ¡como no! a Jesucristo. A algunos les convenció, pero a otros muchos no, ante la tristeza del apóstol. Pero como Pablo, desde su conversión, sabía que Jesús es "el camino, la verdad y la vida", que era la mejor noticia que podía difundir para alegrar el corazón de sus oyentes, durante dos años permaneció en esa ciudad "enseñando a los gentiles la vida del Señor Jesucristo", con una buena aceptación, cumpliéndose así la segunda parte de las primeras palabras que hemos citado de Jesús.

- *"¿A ti qué? Tú sígueme"*

Hay preguntas que nos asaltan a la vuelta de cada esquina. Una de ellas es: "¿Dónde apoyo mi vida". En nuestro caminar detrás de Jesús, a quien, alegres y convencidos, hemos prometido seguirle donde quiera que vaya, no todo es lineal. A veces, nuestro corazón humano se enreda en acontecimientos, relaciones, vivencias... y se puede pegar con demasiada intensidad a ellos. Nosotros, los cristianos, queremos apoyar nuestra vida, nuestros días y nuestras noches, en el amor que Cristo nos ha manifestado, y desde ahí seguir el camino que él nos ha trazado. Pero, y es el caso que relata el evangelio de hoy, surgen relaciones fraternas fuertes con algunas personas... algo siempre bueno. Pero no hasta el punto de apoyar nuestra vida en la relación con ellas, en que ellas sigan cerca de nosotros siempre, en que no podamos vivir sin ellas. Cuando Pedro pregunta a Jesús: "Señor, y este ¿qué?". Jesús es bien claro: "¿A ti qué? Tú sígueme". Lo importante, donde tenemos que apoyar nuestra vida es en el seguimiento de Jesús, y nunca en el seguimiento o en permanecer siempre al lado de un hermano.

Fray Manuel Santos Sánchez
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Con permiso de dominicos.org

